

Domingo, 16 de agosto de 2020
Leccionario 20, Año A

Bienvenida – Obispo Murray Finck

Bienvenidos a la adoración digital del Sínodo del Suroeste de California para el Onceavo Domingo Después de Pentecostés. Soy el Obispo Interino Murray Finck. Estaré ofreciendo el servicio de hoy.

En Isaías escuchamos que la casa de Dios será una casa de oración para todas las personas y que Dios recogerá a los marginados de Israel. La mujer cananea en el evangelio de hoy es una gentil, una intrusa, que no se estremece en su petición de que Jesús sane a su hija. Al elogiar Jesús su fe audaz, ¿cómo podría nuestra iglesia extender su misión a los que están al margen de la sociedad? Al reunirnos en torno a la palabra y la comunión recibimos fortaleza para ser signos de consuelo, sanidad y justicia para los necesitados.

Oración del día

Oremos:

Dios de todos los pueblos, tus brazos se extienden para abrazar a todos los que te invocan. Enséñanos como discípulos de tu Hijo a amar al mundo con compasión y constancia, para que tu nombre sea conocido en toda la tierra, por medio de Jesucristo, nuestro Salvador y Señor.

Amén.

Cancion: “Blessed Be”

Primera lectura: Isaías 56:1, 6-8 – Samantha Henderson

1El Señor dice: “Practiquen la justicia, hagan lo que es recto, porque pronto voy a llevar a cabo la liberación; voy a mostrar mi poder salvador. 6Y a los extranjeros que se entreguen a mí, para servirme y amarme, para ser mis siervos, si respetan el sábado y no lo profanan y se mantienen firmes en mi alianza, 7yo los traeré a mi monte sagrado y los haré felices en mi casa de oración. Yo aceptaré en mi altar sus holocaustos y sacrificios, porque mi casa será declarada casa de oración para todos los pueblos. 8Yo haré que vuelvan y se reúnan los que aún están en el destierro.” Esto lo afirma el Señor, que hace que vuelvan a reunirse los israelitas que estaban dispersos.

Conversación Infantil 16 de agosto – Nathan Maxwell-Doherty

Buenos días, mi nombre es Nate de Lutheran Retreats, Camps and Conferences. ¿Alguna vez has oído la palabra "inesperado"? ¿Alguna vez te ha pasado algo inesperado? ¿Alguna vez saliste de la casa, cerraste la puerta y te diste cuenta de que las llaves aún estaban dentro de la casa? ¿O pediste un sándwich de mantequilla de maní y jalea, y te trajeron una hamburguesa con queso y papas fritas? ¿O estás duchándote placenteramente y de repente el agua se pone súper, súper fría? Estas son cosas realmente inesperadas.

El Evangelio de hoy está lleno de cosas inesperadas. En esta historia, una mujer tiene una hija muy enferma y le pide a Jesús que sane a su hija. La primera vez que se lo pide, Jesús la ignora. Bueno, eso es raro. La mujer no se detiene. Ella pregunta de nuevo. Pero en lugar de un 'sí' o 'no', Jesús dice, "Realmente no quiero que me molesten con esto ahora mismo." Eso también es raro. Pero la mujer no se detiene. Ella sigue pidiendo la ayuda de Jesús y finalmente Jesús sana a la hija de la mujer. Esto es realmente inesperado. Hay ciertas cosas que en realidad no escuchamos frecuentemente de Jesús.

En esta historia hay dos cosas que están sucediendo, y a menudo nos perdemos la primera. Esta mujer tiene una fe maravillosamente consistente. Ella no deja de creer en lo que Jesús puede hacer. Pero hay una línea que echamos de menos. Jesús dice: "He sido enviado por las ovejas perdidas de Israel." Lo que eso significa es que Jesús ha sido enviado por las personas que no son realmente bienvenidas en la comunidad en ese momento. Hoy en día creo que eso se refiere a la gente que es desfavorecida o marginada; no le damos la bienvenida o realmente no les damos un espacio para ser conocida y amada.

Así que quiero que recuerden ser como esa mujer – tener una fe constante. Nunca dejes de creer en las cosas maravillosas que Jesús puede hacer por ti y por los demás.

Pero lo que es más importante, cuida de aquellos que pueden ser diferentes a ti. Que podrían estar luchando más que tú. Porque ahí es donde Jesús quiere estar. Jesús quiere enviar amor a ese espacio, tiempo y esfuerzo a ese espacio, gracia a ese espacio. Para que todos los hijos de Dios puedan ser conocidos y amados. ¡Esas son buenas noticias!

Evangelio: Mateo 15:[10-20] 21-28

El santo evangelio según Mateo, capítulo 15.

Gloria a ti, oh Señor.

¹⁰Luego Jesús llamó a la gente y dijo: —Escuchen y entiendan: ¹¹Lo que entra por la boca del hombre no es lo que lo hace impuro. Al contrario, lo que hace impuro al hombre es lo que sale de su boca.

¹²Entonces los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: —¿Sabes que los fariseos se ofendieron al oír lo que dijiste? ¹³Él les contestó: —Cualquier planta que mi Padre celestial no haya plantado, será arrancada de raíz. ¹⁴Déjenlos, pues son ciegos que guían a otros ciegos. Y si un ciego guía a otro, los dos caerán en algún hoyo. ¹⁵Pedro entonces le dijo a Jesús: —Explícanos lo que dijiste.

¹⁶Jesús respondió: —¿Ni siquiera ustedes son todavía capaces de comprender? ¹⁷¿No entienden que todo lo que entra por la boca va al vientre, para después salir del cuerpo? ¹⁸Pero lo que sale de la boca viene del interior del hombre; y eso es lo que lo hace impuro. ¹⁹Porque del interior del hombre salen los malos pensamientos, los asesinatos, el adulterio, la inmoralidad sexual, los robos, las mentiras y los insultos. ²⁰Estas cosas son las que hacen impuro al hombre; pero el comer sin cumplir con la ceremonia de lavarse las manos, no lo hace impuro.

²¹Jesús se dirigió de allí a la región de Tiro y Sidón. ²²Y una mujer cananea, de aquella región, se le acercó, gritando: —¡Señor, Hijo de David, ¡ten compasión de mí! ¡Mi hija tiene un demonio que la hace sufrir mucho! ²³Jesús no le contestó nada. Entonces sus discípulos se acercaron a él y le rogaron: —Dile a esa mujer que se vaya, porque viene gritando detrás de nosotros.

²⁴Jesús dijo: —Dios me ha enviado solamente a las ovejas perdidas del pueblo de Israel. ²⁵Pero la mujer fue a arrodillarse delante de él, diciendo: — ¡Señor, ayúdame! ²⁶Jesús le contestó: —No está bien quitarles el pan a los hijos y dárselo a los perros. ²⁷Ella le dijo: —Sí, Señor; pero hasta los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus amos. ²⁸Entonces le dijo Jesús:—¡Mujer, qué grande es tu fe! Hágase como quieres. Y desde ese mismo momento su hija quedó sana.

Este es el evangelio del Señor
Alabanza sea a ti, oh Cristo.

Sermón

Gracia y paz para ustedes en nombre del Creador, Redentor y Consolador. Es bueno estar con ustedes en este momento y es un honor ser parte de la experiencia de adoración este fin de semana en el Sínodo del Suroeste de California de la Iglesia Evangélica Luterana en América. Todos estamos agradecidos por los dones del ministerio, el tiempo y la experiencia que se necesita para participar y producir una experiencia de adoración como esta. Gracias.

Sentado en nuestra sala familiar, el domingo pasado por la mañana adore en diferentes iglesias y especialmente en este Sínodo asistiendo a los servicios y escuchando sermones que se estaban predicando tanto aquí en el sur de California como en todo el país. Escuché a una variedad de predicadores hablar de Elías quien se refugio en una cueva remota temiendo por su vida. Este fue un hombre de Dios que habló muy valientemente a los reyes y reinas de Israel. Este fue el profeta que llevó la abundancia de Dios a una viuda pobre y hambrienta y a su hijo en Sarepta, para que su suministro de alimentos nunca se secase. Este hombre fue usado por Dios para devolver la vida al hijo de la viuda cuando murió. Este hombre fue el que llamó a los fuegos del cielo que consumieran el toro del sacrificio, la madera y todo el altar de piedra. Este hombre de Dios que fue testigo de primera mano de las maravillas y majestades de Dios, ahora estaba escondido en una cueva en el monte Horeb por temor de perder su vida.

También escuché a predicadores que contaron la historia sobre el discípulo, Pedro, la Roca, el pescador fuerte que había visto a Jesús hacer obras muy poderosas con muchos cuya vida estaba en riesgo, pero ahora él mismo estaba atrapado en una tormenta en medio del mar, golpeado por las olas lejos de la tierra. Al ver a Jesús caminando a través del agua, salió él mismo del barco sólo para asustarse aún más mientras se hundía en las profundidades. Pedro audaz, fuerte y franco gritó con temor: "Señor sálvame"... Jesús le pregunto "¿Por qué dudas?" mientras extendía mano para evitar que Pedro desapareciera bajo las olas.

Después de escuchar esos textos leídos varias veces el domingo pasado y después de escuchar a los predicadores hablar sobre esos dos grandes hombres de Dios y su momentáneo desliz de fe, pasé parte de la tarde del domingo reflexionando sobre los textos de hoy, sabiendo que estaría predicando esta semana. ¡Qué contraste! En la historia de hoy nos encontramos con una mujer sin nombre. Ella no es una profeta o discípula elegida. Sólo se nos dice que esta mujer cananea no era de la casa de Israel, y que tenía una hija que estaba atormentada por un demonio. Mateo nos dice que ella "gritó"; le gritó a Jesús: "Ten piedad de mí, Señor, Hijo de David." Ella sabía quién era el. Ella sabía lo que podía hacer el. Ella creía que su

hija tenía una oportunidad si sólo podía obtener la atención y la compasión de ese hombre al que llamó "Señor".

La historia se complica. Al principio vemos a Jesús ignorándola. Eso no se parece al Jesús que conocemos en los relatos anteriores de su vida y ministerio. Pero las cosas se ponen peor. No sería la única vez que los discípulos de Jesús trataran de protegerlo de las personas con gran necesidad y los alejan. Y si todo eso no fuera lo suficientemente malo, entonces Jesús responde a su segunda súplica de misericordia comparando a esta mujer afligida con un perro mendigo en busca de desperdicios. He leído comentarios que tratan de explicar la dureza con la que Jesús trató momentáneamente a esta mujer, pero no creo que sea fiel al texto. Al mismo tiempo, admito que no entiendo completamente por qué Jesús hizo lo que hizo y dijo lo que dijo cuando se encontró con esta mujer por primera vez. Pero la historia no termina allí. Mateo nos dice que ocurrieron dos cosas extraordinarias y milagrosas después de que Jesús dijo esas palabras que suenan tan duras en nuestros oídos y corazones. La mujer no se rindió. Ella había venido a encontrarse con Jesús, y nada iba a disuadir. Amaba a su hija y creía que Jesús tenía el poder de hacer todas las cosas. Este es el milagro de la fe. De alguna manera, esta mujer, enfrentando grandes probabilidades, tenía una valentía firme y una confianza inquebrantable en Aquel que estaba delante de ella. Ella, de otra tribu y pueblo, se acercó a Jesús sin ser invitada, y le rogó sin descanso sólo por las sobras, incluso la más pequeña de las migajas de su generosa gracia.

Decimos en nuestro Credo que Jesús es "verdadero Dios y verdadero humano", y si el comienzo de esta historia es acerca de Jesús, verdaderamente humano... bueno, tal vez. Sin embargo, al final de la historia, el verdadero Dios se presenta con palabras corteses y compasivas de afirmación, cuidado y sanidad... "Mujer, ¡grande es tu fe! Deja que se haga por ti como quieras." Mateo nos habla entonces del segundo milagro... que la hija de la mujer se curó en ese mismo momento.

Elías, Pedro, la mujer cananea eran todas personas de fe con las que podríamos identificarnos. Sé que yo sí. Hay momentos en los que podemos tener miedo y simplemente querer escondernos y encerrarnos del mundo exterior. Puede haber momentos en los que deseamos ser audaces y descarados, saliendo con gran fe, sólo para encontrarnos caídos de cara o hundiéndonos en algún tipo de abismo emocional o espiritual. Y luego hay momentos en los que queremos desesperadamente que Dios haga bien lo que está mal. Venimos suplicando ante nuestro Dios, rogando, negociando, tal vez incluso gritando, anhelando que nosotros o un ser querido sean bendecidos y sanados. Si no obtenemos la respuesta que necesitamos o queremos, podemos gritar e incluso discutir con Aquel que escucha nuestras oraciones.

Aprendemos de estas historias, y de este amplio espectro de respuestas de fe, acerca de personas que descubrieron de diversas maneras y vacilantes que Dios siempre está cerca. Podemos huir a alguna cueva remota o ir de retiro y Dios estará allí, y puede ser posible escuchar la voz de Dios en medio de un silencio total. Al igual que Pedro, podemos descubrir que incluso después de que por los tiempos seamos maltratados de un lado a otro y tiempos de hundimiento, la mano de Jesús siempre está extendida, ofreciéndonos el don de sí mismo y el perdón y una promesa de constante cuidado que nunca termina. Podemos encontrar que a veces parece que Dios no nos está escuchando ni contestando nuestras oraciones. Así que nos arrodillamos y suplicamos una y otra vez más. Discutimos y negociamos con Dios, sólo para descubrir que Dios está escuchando todo el tiempo.

Todos hemos sido probados en estos últimos seis meses ... Una pandemia global, órdenes de quedarnos en casa, tantas incertidumbres día a día, y no hay una solución absoluta para cuándo y si este virus será dominado. Durante décadas, incluso siglos, y ahora durante esta horrible crisis de salud, seguimos experimentando el quebrantamiento y el pecado de las injusticias raciales y culturales que plagan nuestra sociedad y a toda la humanidad. Vidas inocentes han sido tomadas en una crisis. Miles mueren cada semana en este horrible contagio. Nuestras casas de culto están cerradas. No podemos reunirnos y cantar. Estamos ayunando del Sacramento. Anhelamos abrazar a nuestros seres queridos. No es fácil visitar a los enfermos o a los que están solos o enterrar a los que perdimos. Y sin embargo, con fe, a veces débil y a veces fuerte, sabemos que siempre está la voz de Dios susurrando en nuestros corazones, y siempre están las manos clavadas de Jesús extendiéndose para abrazarnos y sostenernos, y está Aquel ante quien nos arrodillamos siempre escuchando, amando, dando vida. Amén.

Musica especial: “What a Friend We Have in Jesus”

Oraciones de intercesión

Confiados en tu cuidado y sostenidos por el Espíritu Santo, oramos por la iglesia, el mundo y todos los necesitados, respondiendo con la mujer cananea a cada petición "Ayúdanos, oh Señor."

Un breve silencio.

Oramos por la iglesia cristiana de todo el mundo, por humildad donde la iglesia es dominante, por valor donde está oprimida, y por fidelidad cuando no puede reunirse para la adoración:

Un breve silencio.

Bendice a tu iglesia, Dios fiel:
ayúdanos, oh Señor.

Oramos por las naciones de la tierra, por la resolución pacífica de disputas en todo el mundo, por políticas justas que cuiden a los pobres, y por las próximas convenciones políticas en nuestra tierra:

Un breve silencio.

Salva a la humanidad, Dios soberano:
ayúdanos, oh Señor.

Oramos por todos los que necesitan sanidad, por los residentes de Beirut y otras ciudades afligidas, por los que sufren de daños causados por huracanes, por los enfermos y moribundos de COVID-19, por los desempleados, por las personas sin atención médica, por los trabajadores médicos y los investigadores, por los marginados de nuestra sociedad, y por aquellos que nombramos aquí:

Un breve silencio.

Sana al enfermo, Dios misericordioso:
ayúdanos, oh Señor.

Oramos por las escuelas de todo el mundo, por los educadores que deben planear para el otoño, y por los niños que no tienen recursos para acceder al aprendizaje remoto:

Un breve silencio.

Guíanos, Dios compasivo:
ayúdanos, oh Señor.

Oramos, finalmente, por nosotros mismos, porque cada vez que nos sentimos atormentados por demonios, y por toda nuestra familia y amigos:

Un período más largo de silencio.

Dios amoroso:
ayúdanos, oh Señor.

Lamentamos la muerte de aquellos que amamos, y te alabamos por la vida de todo tu pueblo fiel. Al final, reúnenos a todos en la alegría de tu presencia.

Un breve silencio.

Concédenos la salvación, Dios eterno:
ayúdanos, oh Señor.

Con la esperanza segura de que nada puede separarnos de tu amor, te ofrecemos estas oraciones; por medio de Jesucristo, nuestro Salvador y Señor.

Amén.

Cancion: “Gospel Light”

Bendición

Por lo cual estoy seguro de que
ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados,
ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir,
ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor
de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Dios, el creador, ✝ Jesús, el Cristo, ✝ y el ✝ Espíritu Santo, el consolador,
Los bendiga y mantenga en amor eterno. **Amén.**

Despedida

Vayamos en paz. ¡Cristo está con nosotros!

Demos gracias a Dios.

Oraciones de adoración en el hogar, 16 de agosto de 2020

<https://blogs.elca.org/worship/2671/>